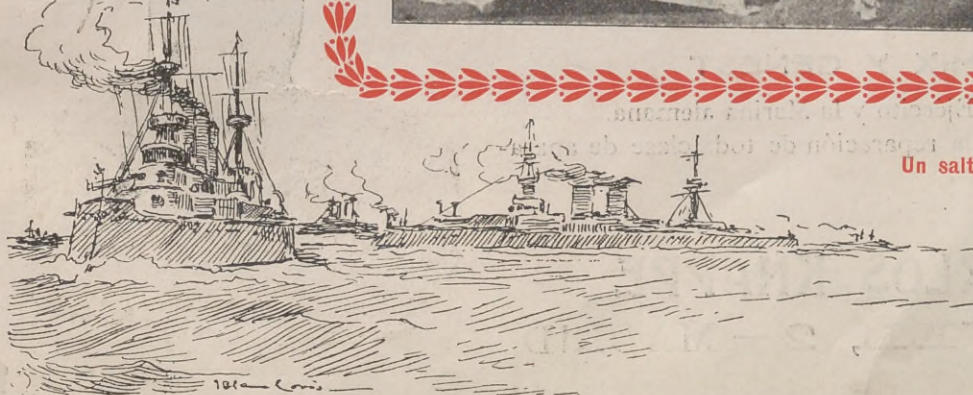


El Mundo Militar

REVISTA DECENAL ILUSTRADA



Un salto curioso.



30 céntimos número.

FUNDADOR PROPIETARIO: MIGUEL GISTAU
DIRECTOR LITERARIO: DANIEL COLLADO



== CARLOS KNAPPE ==

TELÉFONOS DE ALTA VOZ, DE CAMPAÑA

MIX Y GENEST

Para comunicaciones militares, en tipos varios para Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros.

Por Real orden de 21 de Mayo de 1907 han sido declarados reglamentarios para la Artillería, y se han ensayado con brillantes resultados por la Academia de Infantería, Escuela de Tiro y diversos Cuerpos y unidades de Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros.

Motores para las fábricas de Artillería.

Explosores magneto eléctricos.

Aparatos de precisión y laboratorio.

Optica militar * Gemelos Goerz de campaña.

Proyectores de campaña * Linternas eléctricas.

Arco voltaicos * Acumuladores.

Cables especiales para uso del Ejército y de la Marina de guerra.

Los pagos al contado ó á plazos.

Presupuestos y planos para instalaciones completas en plazas fuertes, costas, etc., etc., según las instalaciones modernas ejecutadas por la Casa

MIX Y GENEST

de Berlín, en el Ejército y la Marina alemana.

Talleres para la reparación de toda clase de aparatos eléctricos.

CARLOS KNAPPE

CLAVEL, 2 - MADRID



EL MUNDO MILITAR

AÑO I

MADRID 10 DE MARZO DE 1908

NÚM. 5

Fundador propietario: MIGUEL GISTAU

*

Director literario: DANIEL COLLADO

LA INDUSTRIA MILITAR ESPAÑOLA

Si no se nos puede señalar como Nación industrial en el orden militar, como tampoco en ningún otro, veamos, al menos, á qué altura nos encontramos.

Precisamente estas cuestiones están hoy interesando la atención de los pensadores, y nosotros, creyendo que tanto bien reportan á la Patria los que exponen lo bueno como los que muestran sus lacerías, estamos obligados á concurrir con nuestro modesto trabajo haciendo patente el verdadero estado de nuestra fabricación militar.

Hay errores extendidos por la opinión, sin que se les haya impuesto el debido correctivo; hoy disponemos de elementos nada despreciables para la construcción del material de guerra, con la favorable circunstancia de que las primeras materias son de origen nacional y nacionales los operarios.

Aparte del latón para la cartuchería de medianos calibres, del lingote de Suecia, del acero de herramientas y alguna *cosilla* más, toda la materia prima es española. Hay que vulgarizar las noticias; el fusil Mauser se fabrica en Trubia, los modernos cañones Scheneiderson contruidos en Sevilla; los proyectiles del material antiguo y moderno se elaboran en Trubia; en este importante centro militar se han hecho 64 piezas de 15 centímetros, y más de 50 obuses de acero de 24 centímetros.

El alarde de construcción militar española lo acaba de hacer la fábrica de Trubia en Noviembre último, terminando dos cañones de 24 centímetros y de 45 calibres.

El grabado representa estos dos cañones gemelos,

hechos con acero de la misma fábrica; son, por hoy, los colosos españoles y la prueba concluyente de lo que podría hacerse de dotarse á Trubia del crédito indispensable para que el rendimiento industrial guardara relación con la bondad de los productos.

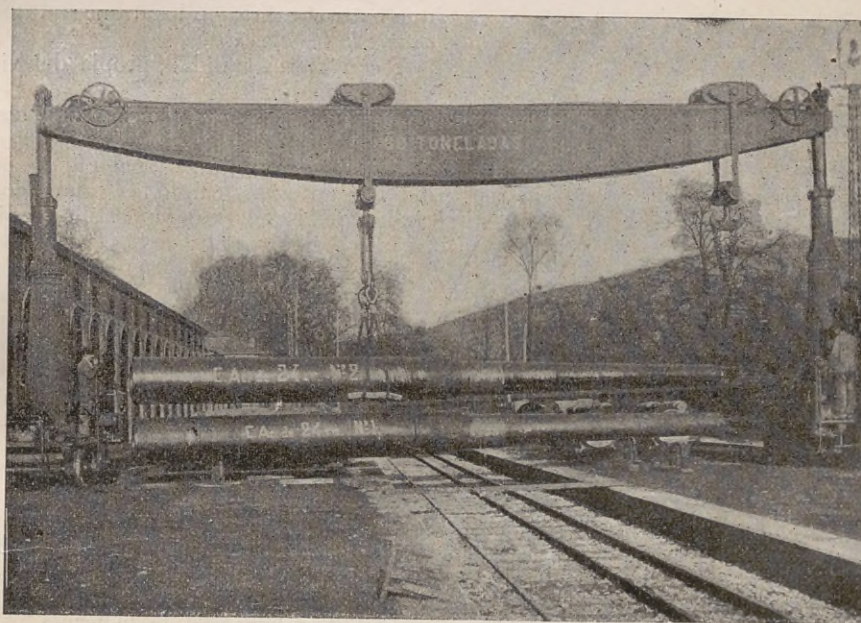
No son sólo cañones: Trubia dará este año 200 armoes y carros para el material de tiro rápido contratado con el *Creusot*.

Si se decidiera de una vez (y falta hace) cuál había de ser el material de costa, hay elementos para empezar la construcción, y si la consignación se aproximara á cuatro millones de pesetas, veríanse pronto nuestros puertos erizados de cañones, en la inteligencia de que entonces uno moderno de 24 centímetros y 45 calibres, costaría pesetas, 25.000 in-

cluyendo los gastos de montaje, en vez de una cantidad mucho más crecida que hoy paga la Nación, y que, de añadidura, es dinero que rebasa las fronteras para no volver más.

La fabricación de pólvoras en Granada, resiste ventajosamente la comparación con las similares extranjeras, causando recientemente la admiración de los ilustrados oficiales japoneses que la han visitado. Toledo llegó hace mucho á buena altura en la fabricación de cartuchería y armas blancas.

Tal es nuestro estado industrial guerrero, que, si no es para envanecernos, tampoco es para descorazonarnos, demostrando de paso, que si á nuestros artilleros se les diese medios, la industria militar española, no sólo competiría con la extranjera, sino que tal vez pudiese surtir otros mercados.



Dos cañones de 24 centímetros contruidos recientemente en nuestra fábrica de Trubia.

¡QUE AVANCE LA CABALLERÍA!

(En memoria de un bravo soldado).

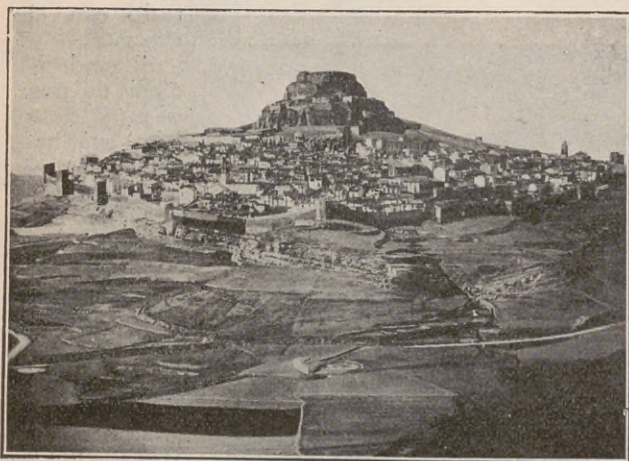
POR DON JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN

Por ahora se cumplen seis años.

Eran días de frío intenso, de hielos y de nieve.

Para entregar al noble conde de Cheste, capitán general cuasi centenario, y héroe legítimo de la Caballería española, un ejemplar de *Lusitania y su primer coronel*, obra que había yo escrito por bondadoso requerimiento de mis amigos los jefes del regimiento 12 de Caballería, fuimos en comisión a la vivienda del soldado legendario, en la calle de Pizarro, el coronel, conde de Aguilar de Inestrillas; el comandante, barón de Casa-Dovalillo y quien escribe estos renglones.

No sin honda emoción, vela yo acercarse el instante de saludar á tan histórico personaje... Representaba él ante mis ojos el tipo de un soldado desaparecido ya de



Morella.

nuestras filas: porque, hijo del Virrey que últimamente gobernara el Perú en nombre de España, en los albores del siglo XIX, había ingresado doncel barbiponiente como capitán de lanzas; se había visto mezclado después en las luchas y zagalardas de la política constitucional, y fué, en suma, paladín del sentimiento dinástico y liberal, en aquel tráfigo horrendo de la primera guerra civil, al lado de los O'Donnell, de los Concha, de los Córdova, de los Pavia y de los León...

Grabado en las tapas del libro que íbamos á ofrecer al anciano luchador, iban: de un lado, las armas del glorioso regimiento, que simbolizan un remanecer de nuestra Caballería, particularmente en la jornada de Madonna del Olmo, en Italia, y en el reverso, la cifra heráldica de Cheste.

Al presentarse la Comisión en el despacho del general, éste clavó su mirada en las tapas del libro y en el coronel de Lusitania, en cuyas manos estaba, y levantándose de su asiento, cual si fuera figura marmórea de un sepulcro, adoptó la posición militar, mostrando sobre el pecho las cruces de Calatrava y de San Fernando, alta la cabeza y brillante la mirada, bajo los rizos nevados de su hermosa cabellera... Y luego de las palabras de ritual, sencillamente expuestas por el conde

de Aguilar de Inestrillas, el bizarro anciano dijo con viril entonación:

—Yo agradezco la atención que conmigo tiene la oficialidad del regimiento de Lusitania, á cuyo coronel felicito por el plausible acuerdo que ha tenido de hacer escribir la historia de Cuerpo tan glorioso. En esas historias, á las que han contribuido tantas generaciones, estamos también los viejos y de ellos han de sacar los jóvenes, alientos y esperanzas. Para nada valgo ya; tengo noventa y cuatro años, pero me siento remozado al ponerme este uniforme de oficial de Caballería, que hace treinta y tres años no vestía. Lo he hecho para recibir á ustedes, dando ejemplo de subordinación, cumpliendo la orden del ministro de vestir el uniforme en actos de cierta naturaleza...

Luego de esto, hablamos de tiempos viejos. Recor-déle yo sus buenos servicios de Morella y de Cheste, y el anciano, como desechando el estorbo de sus años, para dejar plaza á los bríos de su alma, decía con palabras y con acciones vibrantes...

—Entonces, como ahora, como siempre, cuando hay que batir el cobre, en los trances duros, se grita: ¡Que avance la Caballería!

Y con cierta vanidad, propia del viejo que se rejuvenece, añadió:

—También se solía decir en mis días: ¡Que avance Pezuela!

—Avancé yo un día, y galopando por las márgenes del Bergantes, sorteando los quebrados que rodean la ciudad de Morella, con su castillo empinado que domina la comarca, y ante cuyos baluartes eran infructuosos nuestros ataques, corriendo de acá para allá, vine á dar tras un jinete que huía, y cuya flotante capa blanca, delataba á su dueño como á sujeto apersonado y principal...

Seguí tras él saltando barrancos, tropezando acá, atajándole acullá, y sin hacerme con él, á pesar de lo que espoleaba á mi jaco y de que yo palpaba en ocasiones los pliegues de la capa de mi adversario... ¡Dolor y dolor grande fué el no apoderarme de él! Porque el jinete tras el cual corría, era nada menos que D. Ramón Cabrera, el tigre del Maestrazgo. Si le hago prisionero, Morella cae en nuestro poder *ipso facto*, y la guerra fratricida sufre un rudísimo golpe... Historias de viejos, compañeros míos, é historias que, felizmente, ya no volverán, pues tanta sangre vertida de hermanos, ha creado situaciones estables, cerrando por siempre el ciclo de las luchas políticas en que tuvo que intervenir el Ejército...

Así, de ese modo sentencioso cerró su interesantísimo relato aquel Néstor del generalato español.

Grato es para mí rendirle estos renglones de homenaje á su memoria. Hábléle aquella única vez, como una vez tan sola también hablé con el pundonoroso marqués de Novaliches, capitán general, coetáneo de Cheste.

Cuando cruza por la mente el recuerdo de ambas figuras de nuestras luchas civiles tan legendarias y tan características, pareceme estar viendo los pinos y las hayas seculares que en lo más alto de la cordillera muestran sus troncos y su ramaje blancuzcos, pelados por el aquilón y agobiados por las nieves y ventiscas.

Ellos son como los triarios de esa legión hermana que pelea por el mejoramiento de cada pueblo... Por su esfuerzo vinieron las bienandanzas del progreso evidente que disfrutamos y que á nuestra vez perfeccionaremos para nuestros sucesores.

EL ÚLTIMO INVENTO

EL AUTOMÓVIL "ORUGA,"

Sus aplicaciones militares.

El automóvil se impone y sus aplicaciones militares no cabe duda transformaron los modernos sistemas de combate. El automóvil ametralladora; el que utilizan los Estados Mayores para el alto mando; las motocicletas para reconocimientos y transmisión de órdenes; los trenes de municiones y víveres, tantas y tantas aplicaciones del modernísimo vehículo, serán eficacísimo auxiliar de los grandes masas.

Uno de los principales problemas que el automóvil resuelve es el transporte de grandes pesos: cañones de grueso calibre, material de avituallamiento, etc.

Pero hasta hoy la principal dificultad estriba en que para el arrastre de grandes pesos, pesada ha de ser tam-



El moderno automóvil militar. (Los neumáticos han sido sustituidos por una especie de cadena sin fin.)

bién la máquina motriz, no habiendo, por consiguiente, neumáticos que la resistan y presentando enormes inconvenientes las llantas metálicas.

Pero he aquí que estos días parece haberse resuelto el problema con un invento que revolucionará seguramente el campo del automovilismo, y que nos apresuramos a dar a conocer a nuestros lectores, porque no tenemos noticia se haya dicho en España una palabra sobre él, y bien merece la pena de ser vulgarizado.

El *Walking machine*, nombre con que designa este automóvil su inventor, Mr. Wrigt, nació muy originalmente. Dicho señor residía en el Transvaal cuando estalló la guerra con Inglaterra, y pudo seguir las principales operaciones llevadas a cabo.

Una de las cosas que más llamaron su atención, fué las grandes dificultades con que luchaban los artilleros para colocar los cañones en la línea de combate, y pensó entonces en construir una máquina que pudiese conducir grandes pesos por terrenos difíciles. De sus estudios resultó el automóvil que los lectores pueden ver en la fotografía que a estas líneas se acompaña.

El principal objeto de la máquina no es otro que conducir piezas de grueso calibre a una velocidad relativamente considerable y a través de caminos accidentados.

Cerca de Long-Valley, en el campo de Aldershot, se han realizado las pruebas, observándose lo siguiente: Subió una cuesta, cuya inclinación era demasiado pendiente para otros sistemas de locomoción y arrastrando furgones muy pesados. Subió, sin detenerse, una pendiente, en la cual había quedado atascada otra máquina de gran potencia. Atravesó un foso de dos metros y pudo virar y retroceder en un momento dado, a pesar de su gran peso, buscando punto de apoyo en una de las ruedas.

El Gobierno inglés guarda gran misterio acerca de esta máquina, no habiendo permitido, ni aun a los soldados que han de utilizarla, sino que la contemplen a distancia, designándola con el nombre de *Oruga número 1*.

Las ocho ruedas que tiene la máquina, están como envueltas en dos bandas sin fin. Al mirar la máquina de lejos, no se divisan las ruedas y parece conducida por bandas rampantes, por bandas de orugas, como dicen los soldados. La fuerza motriz la desarrolla una máquina de combustión interna, que desarrolla el equivalente de 400 caballos de vapor.

Según parece, el secreto del inventor consiste en una disposición que transmite la fuerza de los pistones a las ruedas motrices con mucha menor pérdida que en las locomotoras, locomóviles y automóviles.

Pesa 30 toneladas, y una de sus particularidades es que el rompimiento de marcha se hace sin ruido alguno, y aun marchando a gran velocidad, el ruido que produce sólo es perceptible a corta distancia.

Pocos detalles pueden agregarse a esta somera descripción, como no sea que la máquina necesita dos conductores, uno para hacer funcionar el motor y otro para la dirección.

Se asegura que Mr. Wright y su padre han gastado la mayor parte de su fortuna en construir la máquina, y se afirma que el War-Office la ha adquirido, pagándoles los gastos y concediéndoles la patente, ordenando la construcción de nuevos modelos, que destinará al Ejército de Egipto y de la India.



EL REY DE LOS BELGAS

El Cuarto Militar de Su Majestad Leopoldo II, Luis Felipe María Víctor, Rey de los belgas, Soberano del Estado independiente del Congo, duque de Sajonia, príncipe de Sajonia Coburgo Gotha, coronel del 27 regimiento Infantería austriaco, del 14 de Dragones prusiano, y general del Ejército sueco, se compone de un ayudante general, jefe del Cuarto Militar; de cuatro tenientes generales y un general mayor ayudante de campo, y de ocho oficiales a las órdenes, tres agregados y un médico militar.

El Cuarto Militar del conde de Handes, S. A. R. el príncipe Felipe Eugenio Fernando María Clemente, príncipe de Bélgica, teniente general y comandante en jefe de la Caballería belga, lo forman dos oficiales generales y tres jefes, en concepto, estos últimos, de ayudantes de órdenes.

Y finalmente, S. A. R. el príncipe Alberto tiene a sus órdenes un coronel de Estado Mayor y un oficial de Caballería.

EL CONTRABANDO EN MARRUECOS

Los sucesos de Marruecos, siempre interesantes para el mundo civilizado, han aumentado en importancia recientemente con la ocupación de Casablanca por las tropas francesas y españolas, y de Mar Chica por estas últimas.

El caballo de batalla es y ha sido, desde hace tiempo, el contrabando de armas. Los cónsules de los diferentes países en la vecina costa africana, han afirmado siempre que el contrabando de dicha índole sólo existía en muy pequeña escala. Los hechos, sin embargo, nos demuestran lo contrario, y no deja de ser curioso relatar algo de lo que ocurre en las Aduanas marroquíes relacionado con el contrabando de armas y la moneda falsa.

La moneda falsa.

No hace mucho tiempo, un alto personaje marroquí, de Casablanca, se dedicaba con fruto á poner en circulación duros españoles y marroquíes falsos, y que, por tanto, no tenían nada que ver con la moneda oficial de los diferentes países.

¿De dónde procedía este dinero? Según averiguaciones hechas, parece que uno de los puntos donde en mayor escala se fabricaban era en Cádiz y en Orán.

Pero el sujeto de referencia, encontrando que pagaba demasiada cara la moneda y estaba expuesto el negocio á muchas quiebras, resolvió fabricarlas él mismo, á semejanza de lo que hacía otro personaje en Tánger, lo que demuestra que los moritos imitan y aceptan las cosas extranjeras cuando les conviene, sin necesidad de hacérselas comprender á tiros.

Esto le hacía también economizar los gastos en la Aduana, necesarios cada vez que recibía una remesa. Hizo que le llevasen de Europa troqueles, un volante y otros aparatos.

El volante era de bastante peso, y como no iba bien embalado, al desembarcarle en Casablanca se rompió el envase, descubriendo los aduaneros aquella extraña máquina que en la etiqueta exterior decía: «Piano».

Viéndose descubierto, el importador se apresuró á decir:

—No es un piano precisamente, sino una máquina para componer los pianos.

Esto hizo que se discutiese largamente, pues la importación del extraño aparato no estaba previsto en la tarifa general ni en ninguna especial del Imperio marroquí.

Los que fabricaban ó importaban moneda falsa, sabían desde luego que ejercían un comercio ilícito, pero como obtenían pingües beneficios callaban, ocultándose unos á otros su tráfico.

Cosa distinta es lo que se refiere al contrabando de armas. Como éste se realiza para combatir á los europeos, no existe un solo marroquí que no lo crea lícito y que no lo ejerza ó lo haya ejercido.

Preguntado un personaje moro que quién realizaba el contrabando de armas en Marruecos, contestó:

—¿Quién no lo realiza?

Clase de armas.

La naturaleza del contrabando de armas se ha conocido como consecuencia de los combates librados en Casablanca.

Los marroquíes están provistos de fusiles de repetición y tienen municiones suficientes para sostener la campaña. La mayoría de los moros poseen fusiles Mauser de origen austriaco ó belga; fusiles Grass, franceses, y algunos Martini y Winchester.

Como la facilidad para renovar los cartuchos es lo que hace aumentar principalmente el valor de las armas, los fusiles Mauser y Grass se venden con primas crecidas en los mercados marroquíes.

En efecto, en las fábricas y comercios europeos, ha habido durante mucho tiempo, sobra de cartuchos para los dos últimos modelos de fusiles nombrados, y sin tener esto en cuenta, bueno es advertir que la carga puede renovarse fácilmente.

En el campo del pretendiente, infinidad de moros sin conocimientos suficientes para fabricar los cartuchos, aprovechando los vacíos, volvían á cargarlos con relativa facilidad. Por eso los marroquíes pedían á los contrabandistas que importasen no sólo fusiles de los sistemas mencionados sino cartuchos vacíos.

Las ametralladoras y cañones no son objeto de contrabando sino en muy contadas ocasiones, y este contrabando sólo se ejerce para los jefes pretendientes al trono, como Muley Hafid, Muley Mohamed ó el Raisuli.

Los fusiles, municiones y cañones, los adquieren los contrabandistas directa ó indirectamente de las casas constructoras.

Para la adquisición en pequeña escala, se valen de depósitos de armas, establecidos en puntos más cercanos y fletando barcos por su cuenta que cargan con diversas mercancías para disimular el verdadero objeto del flete.

Mecanismo del contrabando.

No es difícil comprar en fábrica ó en cualquier comercio toda clase de armas en grande escala, cuando la compra se efectúa por encargo del Gobierno de cualquier país, incluso el del Sultán de Marruecos. En estos casos la operación puede llevarse á cabo en pleno día y consignando en el buque la clase de mercancía y su destino verdad.

Pero cuando se trata de un particular de Tánger ó de cualquier otro puerto africano, ó bien de algún intermediario, empiezan á surgir las dificultades, y como consecuencia, el aumento de precio del objeto de contrabando.

Este no puede ejercerse si no por personas que posean grandes capitales y disfruten de grandes relaciones en el Continente. La mercancía debe expedirse para un destino falso, que se modificará en marcha, con indicaciones propias para poder engañar á los aduaneros. Esto exige numerosos cómplices, que cuestan muy caros al capitalista.

Así se explica que el fusil Grass, que las Sociedades de tiro ó de educación militar en Francia adquieren por unos doce francos, bastando para ello la autorización del prefecto donde reside la Sociedad, en las tiendas marroquíes cuestan ciento y pico pesetas.

En Bruselas, el hombre que reúne mayores condiciones para ejercer el contrabando, es un abogado de los más conocidos é influyentes.

Cuando Muley Mohamed, el pretendiente, podía ser

considerado como un beligerante, es decir, antes de la Conferencia de Algeciras, se puso en relaciones con el abogado de referencia para que le remitiese armamentos.

El armamento de las tropas del pretendiente.

Cuando Muley Mohamed, hijo de Muley Hassan, se sublevó contra Abd-el-Azis, y reclutó sus partidarios en el Este marroquí, obtuvo las simpatías de la opinión pública en Argelia, y casi puede asegurarse que de la administración francesa.

He aquí una anécdota referente a este asunto:

La etiqueta marroquí exige que un verdadero Sultán tenga en su harén una media docena de bellezas de raza negra. Muley Mohamed, que se consideraba como verdadero Sultán, se apresuró a llenar este requisito, tropezando con la dificultad de que en la población en que se hallaba había muy pocas negras que pudiesen pasar por bellas, y las guapas no estaban en venta. Entonces se acudió a Orán, y en este punto se realizó la compra, haciendo la vista gorda los funcionarios franceses.

La correspondencia que se cruzó por este motivo, es curio-sísima.

Los primeros contrabandos de armas y municiones se llevaron a cabo también en Orán. Un vapor de este puerto, que trasladó el armamento, se hizo célebre por el sinnúmero de veces que logró burlar la vigilancia del *Turki*, único buque de guerra del Sultán.

El encargado de realizar las compras era un español naturalizado en los Estados Unidos. Por mediación de un alto personaje de Orán se puso en relación con un hombre de negocios de Bruselas, que igualmente se dedicaba al contrabando de armas y remitió fusiles Mauser y cuatro cañones.

Esto constituía un gran negocio para todos los que intervenían en el contrabando, por la esplendidez con que pagaba el pretendiente; pero he aquí que un negociante parisién se dirigió a Marruecos é hizo saber a Muley Mohamed el verdadero precio de las armas en los mercados europeos. Entonces el pretendiente montó en cólera é hizo que se le proporcionasen las armas por otro medio.

Las Aduanas marroquíes.

El contrabando llevado a los puertos marroquíes hubiese sido muy difícil de introducir si los empleados de las Aduanas hubiesen estado religiosamente pagados; pero como á veces transcurría mucho tiempo sin que los funcionarios percibiesen el sueldo asignado, con facilidad se les podía sobornar.

Un contrabandista que opera en gran escala no aguarda á ver si puede introducir ó no la mercancía en el Imperio. La compra, sencillamente, y así sabe que no tropezará con dificultades en el último momento.

El sistema de asociar las Aduanas al comercio de contrabando es un procedimiento corriente entre los comerciantes, que disminuyen desde luego la ganancia, pero hace que desaparezcan los riesgos, y la ganancia, algo más módica, es más segura.

Existen otros que, bien no queriendo partir la ganancia con los aduaneros, ó por tener el carácter más aventurero ó por ambas cosas á la vez, corren el riesgo por su cuenta y procuran burlar la vigilancia, como ocurre en todas las fronteras del Continente europeo.

El mayor número de estos contrabandistas es de españoles y portugueses. Todo el mundo los conoce en Tánger, incluso los empleados de la Aduana. Viven bien, llevando una vida alegre.

Cuando las gentes del Raisuli han pagado el importe de algún contrabando á los contrabandistas, las botellas de Jerez y amontillado circulan con profusión por las mesas de los cafés *La Incógnita* é *Imperial*, los dos puntos donde danzan las bailarinas españolas.

Una estratagema.

Ya hemos dicho que la Aduana conoce á todos estos profesionales.

Uno de éstos, X..., quizá el más popular de todos ellos, tenía declarada guerra á muerte á la Aduana y los aduaneros á él. Sabía valerse de infinidad de medios, á cual más ingeniosos para burlar la vigilancia, y como lo conseguía siempre, los más timoratos, concluyeron por convencerse que era una primada sobornar á los empleados, disminuyendo así la ganancia.

En el año 1905, el citado contrabandista marchó á Gibraltar, donde adquirió cien cajas de fusiles que le urgía transportar á Africa por tener compradores impacientes. Dos empleados de la Aduana le habían seguido y le espiaban continuamente.

Para poder despistar á los empleados, hizo llegar á oídos de los mismos, que un yate de recreo que se encontraba en la bahía, llevaba contrabando para Tánger. Los aduaneros cayeron en el lazo y abandonaron al contrabandista, dirigiéndose precipitadamente á Tánger.

Mohamed Torres acudió al cónsul francés para pedirle autorización y registrar el buque.

Se ejerció una vigilancia excesiva, y hasta por la noche el buque quedaba rodeado de infinidad de lanchas y mientras el contrabandista, en otro barco y en la misma bahía, iba desembarcando tranquilamente las cajas de fusiles, sin que nadie le molestase.

Así, por lo menos, nos lo cuenta la revista *Touche à tous* de donde tomamos los anteriores datos.

CARICATURA EN EL EXTRANJERO



El Emperador Guillermo
y las naciones.

fiado tomó parte en la defensa del Parque de Monte-león, y que mortalmente herido Daoiz, le recogió y condujo á su domicilio de la calle de la Ternerera.

que su esposo hubiese podido correr, se asomaba frecuentemente al balcón.

Hallándose en esto, vió aparecer un grupo del que formaban parte Almira y el heroico Daoiz, que, herido mortalmente, era conducido por varios hombres sobre una escalera de mano.

El bravo capitán, que no había perdido el conocimiento, vió á la dama y exclamó con apagada voz: ¡Doña Carmen! y acto seguido ¡Posadas! que era el apellido de su asistente.

Doña Carmen, la esposa de Almira, bajó desolada á la calle, trasladándose al domicilio de Daoiz en la calle de la Ternerera.

Inmediatamente, fué llamado el cirujano don Dámaso Puertas, de quien recibió asistencia el heroico artillero, según se acredita por la cuenta de cargo y data de los intereses de Daoiz, escrita de puño y letra de Almira, documento que reproducimos.

Almira, prisionero.

Si meritorios son los hechos realizados por Almira el día 2 de Mayo, peleando en el Parque y recogiendo después al capitán Daoiz, corriendo grandísimo peligro, no lo fueron menos los que llevó á cabo después, cuando Madrid fué sitiado por los franceses. Almira tomó parte en la

lucha, municionó á las baterías y prestó cuantos servicios eran de utilidad en aquellas críticas circunstancias.

Rendido Madrid, quedó Almira prisionero, pero logró fugarse y se incorporó al Parque general.

Cuenta de cargo y Data de los intereses de D. Luis Daoiz) muerto el día 2 de Mayo de 1808

Fecha	Cargo	Data
	R.	P.
1/4 Mayo. Se me entregaron en dinero efectivo segun consta por el Inventario -----	10.670...	8
2a --- Por un recibo del Regente de la Realidad, como consta por el mismo libro --- + -----	680...	
~~Entregados a la familia para el uso de la Realidad~~		
~~segun consta por un recibo (baja recibo real) el día 3~~ -----		
3/5 id. --- Por el imp. del otano entregado á Francisco Labrador --- -----	200...	4
4/ --- Por el capit. Sarras para los Obreros --- -----	400...	
5/7 --- Por el D. mejo para transportar en agua y mulas --- -----	20...	4
6/9 --- Un recibo de pago de D. Juan del Rey --- -----	550...	4
7a --- Entregados a la Realidad p.º de la Realidad --- -----	2075...	4
8a --- Por el rec. del Cirujano Dámaso Puertas --- -----	400...	
9. 11. --- Por un recibo del D. Candido Puert --- -----	350...	4
10/12 --- Un recibo del Sag.º (falta) --- + -----	300...	4
11/14 --- Por un recibo del Sag.º D. Antonio Alonso p.º de la Realidad a un Comp. de Ciudad Rodrigo --- -----	100...	4
12/18 --- Por un recibo de D. José Gómez con los gastos de entierro de D. Luis Daoiz --- -----	197...	10
13 --- Por uno del Cap.º de la Realidad de Fuencaball --- -----	106...	4
14 --- Por uno de Puente la Realidad --- + -----	600...	
15 --- Por uno de Juan Borona --- -----	160...	
16 --- Por uno del Conductor D. Juan de Oza --- -----	340...	4
17 --- Por uno de D. Felipe Capera --- -----	640...	4
18/19 --- Por uno de Juan Galeano y Juan Perez --- -----	160...	0
19/1 --- Por uno del Regente (falta) --- + -----	600...	4
20/6 --- Por uno del mismo --- + -----	200...	4
21 --- Por uno de Cap.º de la Realidad --- -----	200...	4

Reproducción de la cuenta que Almira llevaba á Daoiz.

En ella pueden verse dos curiosas partidas: La cuenta que puso el médico que asistió en sus últimos momentos á Daoiz, y lo que importó el entierro.

Como hecho interesante y que no aparece consignado en las referidas Memorias, citaremos el siguiente:

El día 2 de Mayo, teniendo la esposa de D. Manuel Almira noticia de los sucesos que en Madrid se desarrollaban, llena de ansiedad y temerosa de la suerte

Comisionado por sus jefes, el arriesgado administrativo atravesó, en varias ocasiones, las líneas francesas, entrando en Madrid y adquiriendo noticias que comunicaba por medio de cartas cifradas con clave convenida.

Descubierto al fin, fué preso en la noche del 10 de Junio de 1812, como igualmente su esposa doña Carmen Victoria, sus dos hijos Manuel y José (de diez y doce años de edad respectivamente), y su madre política doña María Ortega.

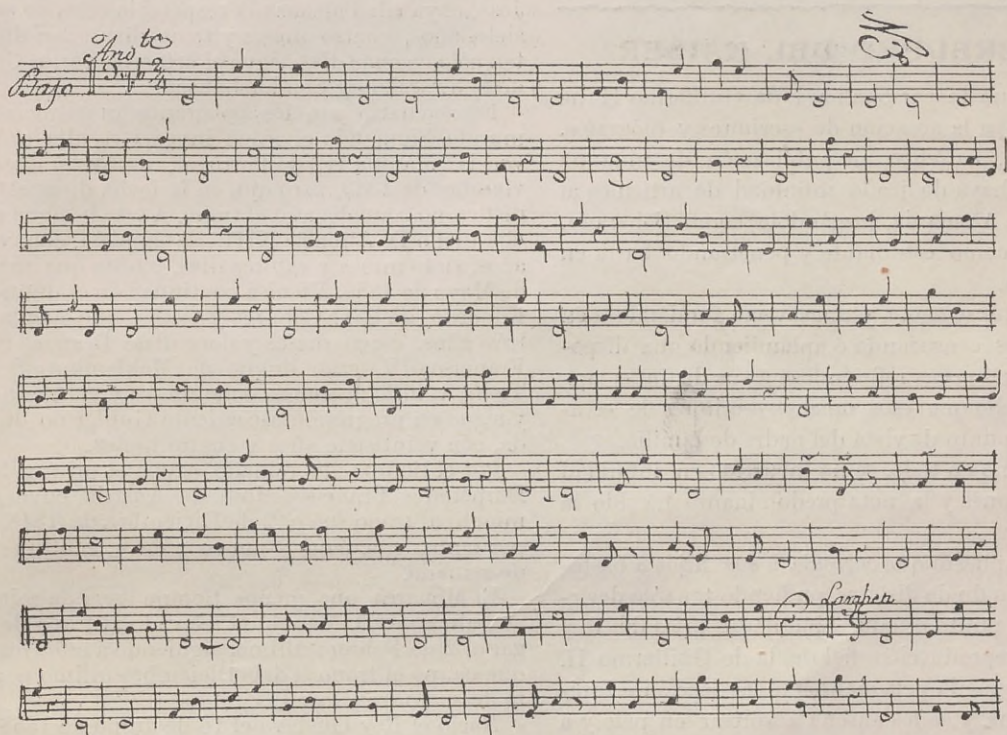
conducta en el tiempo que estuvo prisionero y comisionado en Madrid.

Decía el asesor:

Se presenta con una serie de servicios tan importantes y recomendables, que hacen un honor muy distinguido al Cuerpo, constituyéndole acreedor de justicia á cuantos alios y ventajas puedan proporcionarle.

Los muchos y valiosos servicios prestados por Almira, quedaron, como los de tantos otros, sin recompensa.

Pero la posteridad le hace justicia y las brillantes



La presente página musical es un despacho auténtico dirigido por Almira, en el que se da cuenta de extremos relacionados con las tropas francesas. Desconocida la clave que usaba Almira, no se ha podido descifrar. Sólo se sabe es un despacho.

Almira fué encerrado en un inmundo calabozo de la cárcel de Villa y sujeto con grillos como un criminal, y los demás individuos de su familia conducidos á la cárcel de Corte.

En sus encierros permanecieron los hijos hasta el 14 de Junio del citado año; doña María Ortega, hasta el 16 de Julio; doña Carmen Victoria, hasta el 5 de Agosto; y Almira, hasta el 12; debiendo el último la libertad á la entrada en Madrid de las tropas españolas.

Siguió después Almira prestando diversos y honrosos cometidos, de los que hoy, por falta de espacio, no podemos ocuparnos, pero de los que dan idea las manifestaciones que hizo el asesor general cuando Almira se presentó en Cádiz al director general el 11 de Marzo de 1813 al entregar los documentos justificativos de su

plumas de los escritores militares Gadea, Marsfilo, Camba, Lagasca y otros, enaltecen su nombre y honran cumplidamente su memoria.

DIEGO G. LOYNAZ.»

Hasta aquí lo que dice el distinguido oficial de Administración Militar, que ha honrado estas columnas á reiteradas instancias nuestras, facilitándonos los medios para que podamos dar al público las primicias de los fotograbados que acompañan este artículo, y que eran desconocidos.

Por nuestra parte, premuras de espacio nos impiden por hoy ocuparnos de la figura de Almira. Más adelante lo haremos.

Pero sí debemos añadir, merece sea honrado y enaltecido, como honraron y enaltecieron sus hechos las glorias patrias.

Modestamente, y al lado de aquellas legendarias figuras de Daoiz, Velarde y Ruiz, aun á nuestro juicio poco enaltecidas, porque cuanto en su honor se hiciese nos sabría á poco, coadyuvó á escribir la página más gloriosa de nuestra historia.

¿Qué menos podemos hacer en su honor que lanzar su nombre y dar á conocer sus hechos?...

EL HEREDERO DEL KAISER

Sabido es que la personalidad de Guillermo II ha ocupado y ocupa la atención de escritores y biógrafos. No hay revista, periódico, ni publicación de ninguna clase que no haya dedicado infinidad de artículos al Emperador de Alemania, juzgándole como Soberano, como militar, como estudiante y penetrando hasta en su vida íntima.

La materia no se agota, y unas veces fundándose en una frase, otras censurando ó aplaudiendo una disposición suya y no pocas refiriéndose á sus distintas aptitudes, ha hecho que esos mismos escritores le estudien desde el punto de vista del padre de familia.

En esto, como en todo, se ha incurrido en infinidad de contradicciones y la nota predominante ha sido la de exageración.

Quién ha supuesto que corregía á sus hijos á bastonazos y otro sin fin de dislates, pudiendo tan sólo decirse que en este punto la educación de los hijos del Rey de Prusia es reproducción fiel de la de Guillermo II. El Emperador vigila personalmente las lecciones hípiacas de sus hijos, y se les enseña á voltear en pelo y á saltar fosos y vallas. Toda la base de la enseñanza es la instrucción militar.

A este propósito se recuerda una anécdota del actual Kronprinz, cuando aún era pequeño y su padre no ocupaba el Trono.

El Príncipe, como todos los niños, tenía gran afición á los juguetes, sintiendo gran predilección por las muñecas, hasta el punto de que todas las noches al acostarse lo hacía con una de ellas.

Una noche al colocarla en la camita, según costumbre, y sin duda recordando la lección militar de aquel día, preguntó á su niñera si los soldados tenían muñecas en los cuarteles, á lo cual contestó la señorita de Heine:

—Seguramente no, ningún soldado prusiano se entretiene jugando con muñecas.

Desde ese momento, el Príncipe cambió la muñeca por otros juguetes más militares, habituándose á dormir abrazado al fusil.

TESTAS CORONADAS

Como curiosidad damos á continuación un breve resumen estadístico de los Monarcas, por edades y tiempo que llevan ocupando el trono, comprendiendo el estudio hasta el 1.º de Enero de 1908.

Figura como más anciano de todos el duque de Saxe Meiningen, nacido el 2 de Abril de 1826, y que cuenta, por tanto, ochenta y un años, ocho meses y veintinueve días. Le sigue en edad el duque Ernesto de Saxe Altenbourg, con ochenta y un años, tres meses y quince días.

A continuación el Emperador de Austria, Francisco José, cuya edad alcanza la respetable cifra de setenta y siete años, cuatro meses y trece días. Con diferencia tan sólo de once días, sigue el príncipe Carlos Gouthier, de Schwarzbourg Sondershausen.

Estos cuatro son los Soberanos más ancianos del mundo. Siguiendo el orden inverso resulta el más joven D. Manuel II, de Portugal, nacido el 15 de Noviembre de 1889, pero que en la fecha de nuestra estadística no ocupaba aún el trono. A este le sigue en el orden dicho D. Alfonso XIII, de España, con veintiún años, siete meses y catorce días, puesto que nació el 17 de Mayo de 1886. Viene á continuación el duque Carlos Eduardo de Saxe Coburgo y Gotha, que cuenta veintitrés años, cinco meses y doce días. Después Federico Francisco IV, gran duque de Meklemburg-Schweim. Tiene veinticinco años, ocho meses y veinticinco días, y sigue en progresión ascendente Guillermo de Holanda, con veintisiete años y cuatro meses.

Por el tiempo de reinado ocupa el primer lugar el Emperador Francisco José de Austria, cuyo advenimiento al trono fué el 2 de Diciembre de 1848 y lleva, por tanto, cincuenta y nueve años y veintinueve días de reinado.

El Monarca que menos tiempo lleva de reinado es, actualmente, D. Manuel II, elevado al trono de Portugal el 2 de Febrero último, siguiendo á este Gustavo V, que ocupó el trono el 8 de Diciembre último por muerte de su padre Oscar II.

Nació el Rey Gustavo el 16 de Junio de 1858.

De todos los Soberanos, el único que no ha sido príncipe heredero, ocupando el trono desde su nacimiento, es el Rey de España D. Alfonso XIII.

Los empleados alemanes en las Compañías de ferrocarriles.

La Administración de los ferrocarriles alemanes ha adoptado, hace tiempo, una escala de proporción en la cortesía que sus empleados deben guardar con el público. A los viajeros de primera clase les dicen con el tono más obsequioso que puede imaginarse al otro lado del Rhin:

Bitte die herrschaft gefälligst die billete vorzuzugein. Me permito suplicar á los señores tengan la amabilidad de enseñarme sus billetes, si no les sirve de molestia.

A los viajeros de segunda clase: *Billete gefälligst;* los billetes si ustedes gustan.

En fin, á los de tercera y cuarta clase (que como es sabido existe en los trenes alemanes): sacar los billetes inmediatamente, ó sea *Billet herans!*

El sistema es eminentemente tudesco.

La desinfección del Ejército japonés

Terminada la guerra con Rusia, el Japón comenzó la repatriación de sus tropas, y aunque el Ejército había disfrutado de una salud completa y no se había registrado ni una sola enfermedad contagiosa durante los dieciocho meses de la campaña, el Gobierno pensó muy cuerdamente que los 800.000 hombres que regresaban a sus hogares pudieran llevar en sí gérmenes patógenos, y decidió hacer una desinfección completa sin reparar en los gastos que aquello le ocasionaba y que podía ahorrarles algunos miles de yens si llegaba a desarrollarse una epidemia por no adoptar las debidas precauciones.

Y dicho y hecho, se construyeron diversos barracones en la playa, con una distribución interior en tal forma, que los soldados que ingresaban en el lazareto no se rozasen con los que ya habían sido desinfectados.

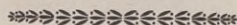
En estos lazaretos había piscina, estufa, cámara para desinfección al formol y aparatos de transporte.

La desinfección se hacía por grupos de cuarenta a cincuenta. A cada soldado al entrar se le entregaban cinco anillos con el mismo número. Uno se colocaba en su dedo y los demás en las ropas y utensilios para serles después entregados.

Después de esta operación los hombres pasaban a las piscinas, y al salir de ellas, cubiertos con una túnica japonesa, se les daba un cigarro, un bollo y una taza de té mientras se desinfectaban los utensilios.

El inmenso material utilizado, ha sido totalmente esterilizado.

Y he aquí cómo el Japón, a pesar del corto tiempo que lleva de nación a la moderna, dió un ejemplo digno de imitar a las grandes naciones europeas...



ANECDOTAS DE GUARNICIÓN

La corrida y el encierro.

POR EL COMANDANTE DE INFANTERÍA
DON LUIS BERMÚDEZ DE CASTRO

Gravísimo pecado es dormirse en la guardia; ya las Ordenanzas, sin prohibir el sueño, vedan toda especie de cama, agravando a la juventud al suponerla incapaz de dormir, no ya sentado y con el barboquejo, sino de pie y con guantes.

Pero todos los ingenios practicados por los dormilones no satisfacen como el sueño en el diván, aligerado el cinturón del peso del revólver, la llave de la puerta en el bolsillo, y tranquilo el espíritu por la seguridad personal y la certeza de no ser visitado.

Esto es precisamente lo que no podían ejecutar los oficiales de cierto regimiento, acantonado en un pueblo vecino de la corte y a las órdenes de un brigadier lo más cascarrabias que haya ceñido faja antes de conocerse la eléctrica.

En el pabellón del coronel había todas las noches partida de tresillo, y, sin duda, las puestas se enredaban a última hora, porque el reloj de la iglesia daba todas las de la noche y madrugada, y con la aurora a veces salían los jugadores del cuartel. Mientras su excelencia no salía hubiera sido temeridad arriesgarse a dar una cabezada; apenas si en la gran escalera se sentían las

espuelas del ayudante, y era preciso estar listo para estar a punto y abrir el gran portón sin que la autoridad aguardase ni pensara en que eran letras muertas los letreros del portal: «Todo servicio en paz y en guerra...» «Será vigilantísimo en su puesto...»

Aquel tresillo era la condenación de los oficiales de guardia. ¿Cómo ingeniarle para que terminara temprano? El brigadier era soltero, el coronel viudo; no había esperanza de que el amor les tocara llamada a aquellos devotos del *solo*, que pensaban que la noche se ha hecho para el tresillo, cuando se ha hecho para cualquier otra cosa que no sea discurrir.

Varios alféreces, entre los cuales tenía el honor de contarse el cronista, nos reunimos en el casino-café para arbitrar un medio: si hubiéramos querido arbitrar recursos, no lo hubiéramos logrado; pero, ¡un medio! ¿Qué alférez de menos de veinte años no encuentra siempre un medio para todo?

La noche de aquel día era una de esas en que ningún aficionado puede decir con propiedad:

Hermosa noche, ¡ay de mí!

una llovizna menuda y fría que el viento llevaba al través, hacía insoportable la temperatura; aquello era llover de abajo a arriba: los tiempos, aunque no era de obscurantismo, pues gobernaba Sagasta, tampoco eran de faroles, porque ni uno había en el pueblo (exceptuando el alcalde y cacique); pero si no había faroles, tampoco existía empedrado, y cada calleja era un río y el frente del cuartel una Mar-Chica con bocana y todo.

Con lúgubre tañido lanzó el reloj del templo dos sonoras campanadas, y puntuales acudimos los conjurados a ocultarnos tras de la esquina de una larga tapia que de cara al cuartel se levantaba.

Aguantando el aguacero, los minutos eran siglos; dieron las tres y la media; el frío nos calaba los huesos.

Por fin, dominando el ruido del viento, oímos rechinar la puerta del cuartel, y un débil resplandor que cabrilleó en los charcos nos hizo comprender que el tresillo había terminado. Volvióse a cerrar el portalón y sorteando las lagunas del suelo percibimos, a la movetizada luz de un farol que llevaba el ordenanza, dos sombras cobijadas bajo un paraguas que aquél sostenía. Había llegado el momento.

Uno de los alféreces (hoy serio y respetable jefe) sacó de entre el capote un no reducido cencerro y comenzó a zarandearle como al compás del trote de cabestro. Los del paraguas detuviéronse un instante como para orientarse de dónde venía el peligro y apretaron el paso. Al doblar la esquina un conjurado gritó con estentórea voz: «¡Toro, toro! ¡Cortallo, que se ha metido en el pueblo! ¡Va un toro! ¡Ahí va un toro!»

El ordenanza soltó el farol y el paraguas y emprendieron todos frenética carrera chapoteando los charcos; nosotros seguíamos siempre detrás agitando el cencerro y gritando ya todos: ¡Toro! ¡Toro!

Eternos debieron parecer a los fugitivos los instantes que tardó el asistente en abrirles la puerta de su casa; en ella entraron como un tromba y nosotros, dando media vuelta, hicimos que el terrible cencerro fuese perdiendo su fatídico sonar en la lejanía; momentos después entrábamos tranquilamente en el cuartel y el malhumorado oficial de guardia nos saludó, diciéndonos: «Siempre venís los mismos a molestar a estas horas; me alegraría que os hubiera cogido el toro.»

—«Bien cerca lo hemos tenido, no te creas; pero por piernas no nos coge ningún Veragua; vaya, buena guardia y mejor humor»—y á los pocos instantes en nuestro humilde pabellón comentábamos desde los respectivos catres el probable efecto de la corrida.

Al día siguiente amaneció con sol, que era amanecer con instrucción de regimiento; la primera hora traba-



jábamos siempre por secciones sueltas. En el descanso se me acercó el ayudante, y me dijo:

—De orden del señor coronel, que cuando terminemos el ejercicio se constituya usted arrestado en su pabellón.

No me atreví á preguntarle por qué; la conciencia me acusaba; estábamos perdidos.

El ayudante prosiguió:

—No sé qué mala hierba ha pisado hoy el coronel; dice que la sección de usted y la de Fulano, Zutano y Perengano (precisamente los conjurados, los de la corrida) han trabajado tan mal, que quiere hacer un escarmiento; la verdad es que yo no he visto ningún defecto, pero no sé qué demonio le pasa hoy al coronel.

Y era cierto; ¡el buen señor tenía una cara y nos echaba unos ojos! Medio muertos de miedo, inquirimos, indagamos; el coronel le había preguntado al oficial de guardia quiénes eran los últimos oficiales que se retiraron al cuartel la noche pasada, y el oficial de guardia, ¡claro está!, le había dado nuestros nombres. Pero, ¿era sospecha ó certidumbre la del coronel? ¿Le daría cuenta de ella al brigadier? Si sucedía esto, no había salvación para nosotros.

El oficial de guardia, apremiado á preguntas, nos respondía, que oyendo él las voces de ¡Toro, toro! se había asomado al ventanillo y con la obscuridad de la noche no vió al animal, pero distinguió los bultos de los vaqueros, y le pareció oír abrirse la ventana del pabellón del coronel que cae justamente encima de la puerta. No había duda, el coronel había visto también á los vaqueros.

En cambio ¡oh poder del pánico! el brigadier y su ayudante habían visto al toro; era enorme, con unos cuernos colosales; así lo juraban los dos en el Casino, llenos de cólera, porque el alcalde, á quien la autoridad militar se había quejado, tuvo la desfachatez de asegurar que aquella noche no había pasado ninguna torada, ni por las cercanías.

—«¿Me lo dirá usted á mí, que gracias á que el toro se entretuvo con el paraguas que yo le arrojé no me cogió?

—decía lívido de rabia el corajudo brigadier—. El boticario también había oído desde la cama el cencerro y las voces; fué unánime reconocer que si el brigadier no tiene la serenidad de ánimo de echar al toro el paraguas, hubiera sido muerto indefectiblemente.

Con todo, su excelencia anunció al coronel el propósito de levantarse del tiesillo á las doce en punto de la noche, por cuanto salir más tarde era exponerse á una desgracia; quiso el coronel aducir alguna razón; pero ni acabar le dejó su escarmentado compañero de juego, y se limitó á añadir: «Pues, mi brigadier, si usted estuvo anoche de corrida, yo he estado esta tarde de encierro.

—No le comprendo á usted.

—Quiero decir que tengo arrestados en su pabellón á los alféreces Fulano, Zutano... por...»

Quizá fué compasión por nosotros; quizá compasión por el brigadier, que hubiera sentido muchísimo ver desvanecerse aquella hazaña del paraguas, el toro, la serenidad, cosas que de buena fe creía, y que se ha muerto creyendo á pies juntillos. El coronel terminó su frase tras un instante de vacilación: «Por pequeñas faltillas en el ejercicio.»

—Vaya, coronel, si no son más que faltillas, yo intercedo por ellos, los cuatro son buenos muchachos, ¿no le molesta á usted mi intercesión?

—De ningún modo, mi brigadier, ahora mismo les pondré en libertad dispensándoles la presentación.

A la media hora estábamos en el Casino, y al darle las gracias al brigadier, pues el coronel nos dijo que por su excelencia nos levantaba el arresto, nos contó la aventura con todos sus detalles; nos describió el toro, el tamaño de los cuernos, el miedo de los vaqueros que no se acercaban al huído astado, el derrote que le tiró cuando él arrojó el paraguas para que se entretuviese la fiera. Como todos, encomiamos su serenidad, y yo



casi llegaba á creer que tal toro anduvo suelto, si no me volvieran á la realidad los elocuentes y nada dulces ojos de nuestro coronel y su vozarrón de chanfre, que decía:

—Nada, nada, mi brigadier, que usted tuvo una corrida y yo he hecho el encierro.

Aun se me pone carne de gallina cuando pienso que pudo descubrirse quiénes eran los toros. ¡Menudo gollete nos dan!

EL MUNDO MILITAR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes,

Fundador propietario, MIGUEL GISTAU — Director literario, DANIEL COLLADO
Administrador, D. JUAN GONZALEZ CALVO, Capitán retirado de la Guardia civil

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 94 duplicado, apartado de Correos núm. 445. — MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN ESPAÑA

Generales, jefes, oficiales y asimilados.....	Una peseta al mes.
Retirados y alumnos militares.....	Dos pesetas cincuenta céntimos trimestre.
Clases é individuos de tropa.....	Setenta y cinco céntimos al mes.
Dependencias, Centros y personas no militares.....	Seis pesetas al trimestre.

El pago de la suscripción será por adelantado, pasándose cargo ó recibo mensual á quienes la Administración pueda efectuarlo. Rogamos á los señores suscriptores de provincias, á quienes por su situación no sea posible pasarles dichos recibos ó cargos, se sirvan remitir el importe de la suscripción por trimestres adelantados para simplificar el trabajo de la Administración y evitar retrasos en el envío de sus números. Suplicamos, al propio tiempo encarecidamente, hagan los pagos en libranzas de la Prensa ó Giro Mutuo, ó forma análoga. No se admiten suscripciones por menos de un trimestre.

EXTRANJERO.—Trimestre..... Seis francos.

NÚMERO SUELTO, 30 céntimos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE. — Con las suscripciones recibirán gratis en el trimestre, además de los números corrientes, un tomo de la biblioteca de *El Mundo Militar*. Esta biblioteca tendrá carácter militar, y en ella aparecerán las obras nacionales y extranjeras de mayor renombre, alternando las novelas, obras científicas é históricas.

Los suscriptores de *El Mundo Militar* tienen opción mensualmente á un billete de la Lotería Nacional y á diferentes suplementos que oportunamente se anunciarán.

NOTA. Toda la correspondencia referente á suscripciones y demás asuntos administrativos del periódico se dirigirán á Administrador de *El Mundo Militar*, apartado de Correos núm. 445. MADRID. — La relacionada con artículos, y todo cuanto no sea de carácter administrativo, al Director de *El Mundo Militar*, apartado de Correos núm. 445. MADRID.

Joyería y Platería de Miguel Martínez

TASADOR AUTORIZADO

Montera, núm. 22.—MADRID

Venta de alhajas procedentes de testamentarias, encargos y reformas.

Relojería de Atilano Tintero (Antigua de Antonino)

Mayor, 27.—MADRID

Relojes de todas clases á precios económicos.
Especialidad en composturas por complicadas que sean.

HISPANIA

Academia preparatoria para carreras especiales y militares, dirigida por el capitán de Estado Mayor

D. Emilio Borrajo

SAN ROQUE, 1, PRINCIPAL. — MADRID

LA JURA DE LA BANDERA

POR

D. Augusto C. de Santiago-Gadea

Obra recomendada á los Cuerpos é Institutos del Ejército y de la Armada, Escuelas públicas y Centros de enseñanza, por Real orden.—Precio del ejemplar, 0,25 pesetas. Los pedidos al autor, Ministerio de la Guerra, comisario de Guerra.—Madrid.

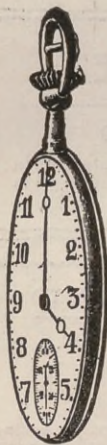
FABRICA DE RELOJES

DE

CARLOS COPPEL

Fuencarral, núm. 27

MADRID



Relojes extraplanos, gran moda, para señora y caballero, máquina fina; garantía de buena marcha.



N.º 5704 en caja acero (para caballero) ptas.	40
N.º 5705 — plata — — —	52
N.º 5708 — oro, 18 kilates — —	115
N.º 5704 ½ — acero (para señora), ptas...	40
N.º 5705 ½ — plata — — —	52
N.º 5708 ½ — oro, 18 kilates — —	115

Venta á plazos á los Cuerpos de Guardia civil y Carabineros.

CATALOGO GRATIS

BENEMÉRITO BRILLANTE

PATENTE DE INVENCION NÚM. 14.104

No emplear betunes, barnices ni otros productos sin conocer éste

Indispensable á todas las armas del Ejército, Guardia civil y Carabineros

Lo mejor que existe en sus diversas variedades para la limpieza y abrillantado de los correajes, vainas y cartucheras. Es la admiración de cuantos la emplean: Ni AJÁ, ni se CORRE, ni MANCHA. Es IMPERMEABLE, suaviza y conserva las guarniciones en estado perfecto y duradero, y su brillo es similar al propio CHAROL. Léase la circular remitida á cada punto.

Remítense gratis facturas de pedido, y atendemos cuantas explicaciones se nos pidan.

De venta en todas partes, y en el Depósito general, **Plaza Mayor, 11, segundo.—MADRID**

Precios del frasco: amarillo, **1,50** pesetas; blanco, **1,50**; negro intenso, **0,50**; avellana, **0,50**. Los pedidos, de 20 frascos en adelante, se sirven francos de porte y embalaje á la estación más próxima.

* Viuda é hijos de Lahera *

Almacenistas de instrumentos de banda. Fabricantes de cornetas, clarines y tambores reglamentarios en el Ejército y Armada.

Mayor, núm. 80.—MADRID

BENITO RODRÍGUEZ

CIRUJANO DENTISTA

Carretas, 13, principal.—MADRID

Practica toda clase de operaciones quirúrgicas de la boca y construye toda clase de aparatos proteáicos de la misma.

GALONES PARA EL EJERCITO

Medalla de plata en la Exposición internacional de Madrid de 1907.

FÁBRICA DE DELFÍN CELADA

Rollo, 8.—Madrid

Se remite á provincias toda clase de pedidos a precios económicos, y **se corran por cargo** los que se hagan por conducto de cualquier individuo de la Guardia civil ó Carabineros. No se contestará á ninguna consulta que no venga acompañada de un sello de 15 céntimos.

SASTRERIA MILITAR

DE

JOAQUIN MINGOTE

Primera casa en España para toda clase de uniformes.

Mayor, 88, entresuelo.—MADRID

GRAN RELOJERÍA L. THIERRY

DE PARIS



El maravilloso reloj automático, núm. 2.

La última novedad; sin manilla ninguna, marca las horas y minutos con claridad; máquina fuerte, de áncora, precisión. Tiene una aplicación-fotografía, con un cerquillo-medallón, que se puede abrir y poner la fotografía que se quiera como recuerdo. Caja de acero azulado, semiplano, un poco más que el canto de un duro; todas estas combinaciones forman un conjunto artístico tal, que no hay reloj más bonito que este que presenta el copocho industrial L. THIERRY. Aparte de su belleza artística, es de máquina de precisión y seguridad.

Su precio es de **33,50** pesetas, en seis plazos mensuales. Va por correo certificado, con aumento de **1,50** pesetas por franqueo.

L. THIERRY — Gran relojería de París.

Fuencarral, 59.—Madrid

Rogamos á los señores compradores, mencionen vieron estos anuncios en **EL MUNDO MILITAR** al hacer sus pedidos